

# GUGGENHEIM BILBAO

## A arquitectura por efectivo

Troy Conrad Therrien

1997. A medio camino entre el final del franquismo en España y el tiempo presente, una ondulante alcachofa de titanio surgía a orillas del río Nervión, que se recuperaba lentamente aunque seguía siendo la atascada arteria de la industria bilbaína del acero del siglo XIX, para hacer historia justo antes de que acabara el siglo XX. Después del Museo Guggenheim Bilbao, la arquitectura nunca sería lo mismo.

El monumento-garabato de Frank Gehry nutrió el imaginario global de finales de siglo incluso antes de nacer. Sus icónicas imágenes prenatales saturaron las revistas de estilo de vida a lo Martha Stewart y los canales de 24 horas de noticias, entonces en sus inicios, propagando una nueva demografía de "arquitectos" sedientos de "arquitectura estrella"[1]. El "Milagro de Bilbao" anunciado por el *New York Times* no tardó en materializarse[2]. Bilbao se convirtió al instante en un destino fetiche. De pronto accesible gracias a la facilidad de volar que las compañías aéreas de bajo coste permitían, a una moneda consolidada y a la eliminación de fronteras, el "efecto Bilbao" pasó a describir la huella que dejó tanto en la cultura como en las arcas públicas. Su impacto económico por sí solo se mide en miles de millones.

Se convirtió en la nueva astrofísica de la edificación. La resplandeciente estrella que surgía justo en el ocaso del austero siglo de modernidad tuvo un peso específico tan inmenso que sumió a toda la ciudad en un agujero negro cultural, absorbiendo en su órbita todos los aspectos de los medios de comunicación y de la atención popular, desde Mariah Carey hasta James Bond. La arquitectura volvió a encontrarse en el centro del cosmos cultural, una reencarnación del arquicentrismo que no se daba desde el Renacimiento. Era nada menos que copernicano.

No se ponía en tela de juicio si el efecto mismo era *real* o no. Se ponía en tela de juicio, al principio en voz alta y luego a menudo, si era algo *bueno* o no.

Para los críticos, historiadores, teóricos y comisarios que dirigían las entidades más conscientes de su propia importancia, como universidades, periódicos, jurados, conferencias, editoriales académicas, museos y el resto del aparato administrativo que mantiene la idea de que la arquitectura es algo más que simples edificios, aquello no era una victoria, sino la imperdonable ruptura de un código no escrito. Semejante demostración pública de los innegables efectos de un edificio amenazaba con desestabilizar la ficción utilizada para evitar que la arquitectura tuviera que obrar verdaderamente los milagros que según ellos la conforman.

Si una persona accede a una catedral gótica y su espíritu no se eleva, o si entra en una casa de Le Corbusier y su mirada no divisa el horizonte, tiene algún problema con *su* espíritu, con *su* vista. Es el dogma de la teoría de la arquitectura: en todas las personas que tienen un espíritu capaz de sentir y unos ojos capaces de ver, la arquitectura tiene un impacto. Los adjetivos *impasible* e *ignorante* solo pueden aplicarse al sujeto; la arquitectura es infalible.

Esto no es elitismo; es “supervivencialismo”.

La revisión teórica ha sido necesaria al menos desde el texto más antiguo que ha llegado hasta nuestros días sobre teoría de la arquitectura occidental, los diez libros de Vitruvio. Escrita en una época dominada por las celebraciones paganas, los sacrificios rituales, los dioses personificados y los cultos místéricos, la relación que hace Vitruvio de la Grecia antigua desgraciadamente no requiere una guía parental. En lugar de un manual de usuario sobre encantamientos, fumigaciones, sacrificios y meditaciones utilizados para dotar de alma a sus edificios, hemos heredado una cartilla que nos enseña a apreciar sus inánimes cadáveres. Incapaz de lograr que los templos cantasen, la teoría de Vitruvio convirtió aquellas megalíticas construcciones en despojos para especialistas.

Cuando los indígenas de las islas del Pacífico se encontraron por primera vez con los occidentales, que llegaron con sus navíos militares a los rincones más remotos de aquellas islas en el siglo XX, creyeron que aquellas bestias metálicas que escupían fuego y sus domadores humanoides de piel clara eran dioses que venían a visitarlos. Al marcharse los occidentales, llevándose con ellos su preciado cargamento, los isleños deificaron sus misteriosas máquinas y tallaron copias como ídolos para propiciar su regreso. La teoría de Vitruvio hizo lo mismo con respecto a la arquitectura. Convirtió la arquitectura en un culto del cargo [N.T.: según la expresión *cargo cult*, que alude a prácticas y ritos no convencionales por el *cargo* o recompensa recibida de los dioses o ancestros].

El orden vitruviano no es simplemente un ritmo concreto de proporciones de columnas; es además la secta de sacerdotes teorizantes que han mantenido esta farsa romana. Al haber perdido las llaves de los templos, dejaron fuera de los mismos a la gente y

convirtieron las propias estructuras en ídolos. Los efectos de la arquitectura quedaron reducidos a ilusiones estéticas.

Los mismos cristianos fanáticos que convirtieron los cuerpos y los hogares de piedra de los antiguos dioses en mortero y cantería para las catedrales del nuevo y único Dios, también conservaron el único texto que existía en el que se describía lo que en la actualidad se ha perdido en su mayor parte[3]. De esa implacable marea contra la herejía, las palabras de Vitruvio se salvaron a finales de la Edad Media. Más que como un inverosímil e inventado superviviente antediluviano, el texto ha de entenderse como la propaganda rediseñada que probablemente es: la ocultación político religiosa de los orígenes paganos de la arquitectura occidental. El supervivencialismo vitruviano es un movimiento doble. Llamémoslo en síntesis "carga oculto".

Tras haber sobrevivido a las cruzadas, –¿o haberlas perpetuado?–, el orden vitruviano heredó las abadías y las academias donde se inscribían y se certificaban los milagros, concediendo a sus adeptos el monopolio de canonizar edificios como arquitectura. Al igual que Dédalo anteriormente había insuflado espíritu a sus estatuas, ellos dieron aliento a los edificios, hablando en nombre de estructuras que ya no podían tener voz propia. Son los exultantes auténticos creyentes, los renacidos, los peregrinos que engañan a sus propios sentidos con las alucinaciones fabricadas que mejor se adaptan a su fe. Desde el palladianismo hasta el barroco, el manierismo, el colonialismo, el rococó, el neoclasicismo, el neogótico, el elementalismo, el funcionalismo, el internacionalismo y el movimiento moderno, el altomoderno, el posmoderno y todo lo que hay entremedias y a partir de entonces, los teóricos de la arquitectura del orden vitruviano se han confabulado para convertir las últimas interpretaciones de los olvidados comienzos de la

arquitectura en nuevas clases de efectos invisibles e indescriptibles que solo ellos pueden pretender expresar.

Se trata de una estrategia que fue loable durante una era dominada por el monoteísmo, pero perdió fuerza bajo la secularización científica. Al condenar la ornamentación a principios del siglo XX, el orden optó de pleno por la modernidad, renunciando a los motivos del clasicismo —columnas, capiteles, entablamentos— bajo los cuales había sobrevivido a milenios de oscurantismo. Perdió. Rotundamente. Al destruirse sus fallidos esfuerzos por mejorar la sociedad, sus sucesores retrocedieron tímidamente hacia la autonomía, recopilando las piezas descartadas para jugar una partida de clasicismo de cartón piedra que renunciaba a las responsabilidades cívicas de una profesión adulta. Expulsada de Babel, la portavoz de la arquitectura se quedó balbuceando. Desde el neoliberalismo especular hasta el nuevo urbanismo folclórico, el cargo oculto máximo había surgido como histórico *cosplay* ya en 1997.

Reducido a tan incómoda vulgaridad, el orden vitruviano solo podía reprobar al Museo Guggenheim Bilbao por excitar la libido de los arquitectos. Juzgada públicamente por vender sexo, la arquitectura estrella se vio obligada a llevar una letra escarlata. Mientras que su delito consistía en prostituirse, su pecado era el de ejercer la magia. No hay nada más tabú para el monoteísmo. María Magdalena se podía redimir; Simón el Mago, no. Adoptando un término del teórico de la tecnología Venkatesh Rao, diremos que la magia se resiste a la *normalización*.

Según Rao, no estamos capacitados para la vida en el esotérico y desnudo circuito metálico de la realidad misma. Por el contrario, interactuamos con interfaces abstractas, el “ámbito manufacturado de la normalidad” de historias y arquetipos —las metáforas—

que nos proporcionan un manejo simplificado de la aceleración tecnológica, que de otro modo tendría una complejidad incapacitante[4]. Las nuevas innovaciones se normalizan bajo el manto de metáforas existentes, de modo que todo puede cambiar sin quebrar la ilusión de continuidad del pasado al futuro. La tecnología conduce la historia al reducir la carga cognitiva de la adopción. Solo hizo falta un encuentro con Mark Wigley, teórico de la arquitectura, para que Rao reconociera la otra cara de la moneda de la arquitectura.

Comparando la arquitectura contemporánea con una crisis de los cuarenta, Rao puso de manifiesto cómo la profesión, "que se ocupa en realidad de utilizar el Diseño para hacer visible la naturaleza invisible de nuestro lugar en el universo", ya no tiene un lugar operativo en el mismo[5]. En un mundo interconectado en el que los bits suplantán a los ladrillos, la arquitectura se ha convertido en una solución sin problema.

Sintomáticamente –y esquizofrénicamente– la teoría de la arquitectura arremete problematizándolo todo:

Quienes no se encuentran en caminos críticos tienen urgentes conversaciones críticas sobre caminos críticos. De este modo, una crisis arquitectónica es en realidad un urgente debate crítico diseñado para poner a prueba un problemático camino crítico en el que no se está inmerso. O un camino problemático en el que su conversación de diseño no es urgentemente crítica. O un camino conversacional en el que el diseño no pone urgentemente en tela de juicio su criticismo. O algo así. En otras palabras, es una espantada ante no acontecimientos cuyos protagonistas son personajes ausentes que en su mayoría ni siquiera se dan cuenta de que ustedes están conversando urgentemente en sus oscuras tripas junguianas mientras ellos se dedican a hacer mella en el universo[6].

Pero el discurso de la arquitectura no era el colofón. Era un cuento admonitorio, porque “ahora todos somos arquitectos” [7]. La innovación digital ha acabado por meternos a todos en la asíntota vertical de la historia, en donde nos acontece algo más que lo que nuestros sistemas psicosociales pueden procesar, porque el software se ha comido a las instituciones del mundo civilizado y las ha sustituido por plataformas que nos dejan reducidos a nuestros extractos bancarios y nuestras tendencias básicas. Estamos metidos en lo que Rao denomina “The Great Weirding”[8] [N. de T.: se puede traducir como *El gran desconcierto*, si bien *weird* también significa *raro, extraño*].

The Great Weirding sucede cuando ya no sabemos cómo pensar o sentir. “Encontrarse fuera de juego por ser raro es tener la sensación de que te falta la tierra bajo los pies” [9]. Esto supone un problema para el concepto de la teoría de Wigley.

Según Wigley, toda teoría es arquitectónica. Es la figura misma de la arquitectura —el edificio—la que organiza la teoría *per se*, la que requiere que se limpie metafóricamente el terreno, se coloquen los cimientos, se erija una estructura sólida y se le dé un acabado con ornamentación retóricamente persuasiva y comunicativa[10]. The Great Weirding erosiona los límites de los modelos mentales de pensamiento y sentimiento que la teoría *arquitectónica* explicita. Exige respetar la naturaleza auténticamente misteriosa del universo fomentando su “incertidumbre ontológica (como fantasmas y viajes en el tiempo)”, rechazando la posibilidad de asentarse[11]. Hace imposible la teoría arquitectónica activando la posibilidad de lo imposible en sí. Ciertamente, ahora todos somos arquitectos, pero no podemos recurrir a ninguna teoría coherente.

Existe un antídoto: "Cuando las cosas se vuelven *raras*, los *raros* se hacen profesionales"[12]. Rao prescribe la práctica regular: "Machaca pronto, machaca a menudo"[13]. Con una sobredosis periódica de revelaciones a base de píldoras rojas, puede usted eliminar sus sagrados antecedentes a través de una puerta giratoria no sentimental de creencias de poca solidez que ya carecen de fragilidad ante las revoluciones de la Verdad. Los profesionales no le dicen la verdad al poder, "le dicen lo que hay de raro a la verdad"[14].

La medicina de Rao exige renegar de la arquitectura: "Lo que C. [Northcote] Parkinson dijo a propósito de la arquitectura de edificios y organizaciones se aplica igualmente a la arquitectura de las mentes: '[...] Solo las instituciones al borde del colapso alcanzan la perfección de un trazado planificado'"[15]. Le Corbusier tenía razón; se trata de "arquitectura o revolución", pero en épocas de desconcierto hay que optar por la segunda[16].

Así pues, The Great Weirding quiere decir que la arquitectura necesita una revolución. Eso es lo que ofrece la parábola de Bilbao. Han pasado 20 años y, para los que no están bajo el yugo del orden vitruviano, su lección se hace aparente. Los efectos mensurables del edificio no necesitan testigos amañados ni noticias falsas. Un martillo no necesita una historia para clavar un clavo. En palabras de Peter Carroll, fundador de la magia del caos, "la magia funciona en la práctica, no en la teoría"[17]. Bilbao hizo que la teoría vitruviana resultara obsoleta al dejar la arquitectura al desnudo, accesible a todos, a través de sus efectos ampliamente perceptibles.



Las campañas de cargo oculto para domesticarla prosiguen hasta hoy. Una serie de exposiciones y libros pretendían inscribir a Bilbao en la prehistoria de la arquitectura digital, mientras la mano de cargo oculto de la historiografía amortiguaba sus efectos a favor de fetichizar su supuesta causa[18]. Pero la arquitectura efectiva rechaza la normalización. Es irreductiblemente *rara*.

Cuando los escritos de Isaac Newton sobre la alquimia —que superaban sus proyectos propiamente científicos— se hicieron públicos en la década de 1930, el científico número uno fue reclasificado como el último mago. Mientras que *The Great Weir* empuja la ventana de Overton de la interpretación de la realidad hasta los límites de la incertidumbre ontológica, de igual modo el efecto Bilbao ya no será conocido como la apoteosis de la modernidad, sino como el principio de su extinción. Una nueva generación de analistas liberados de la puritana mojigatería vitruviana lo interpretarán como si la arquitectura empezara a decirle de nuevo lo que hay de raro a la verdad.

La licuefacción de la verdad a través de lo raro de finales del siglo XX ya fue la premisa básica de Charles Fort a principios del mismo. Medio siglo antes de que Thomas Kuhn y Michel Foucault codificaran la historiografía posmoderna como evolución epistemológica, Fort proclamaba que la misma mutabilidad se haría extensiva a lo ontológico. En lugar de tambaleantes paradigmas insertos en la doctrina ilustrada del materialismo científico, Fort proponía que la propia ciencia era simplemente un metaparadigma, una perspectiva “dominante” a través de la cual se percibía la totalidad de la realidad. Y prendió. Y, al igual que la ciencia había eclipsado a la religión, la propia ciencia se vería sustituida por una perspectiva más amplia. Él la denominó “la Dominante de inclusiones más amplias”[19]. O Brujería.

Fort se pasó la vida indexando informes sobre “hechos malditos” —efectos *poltergeist*, apariciones de fantasmas, testimonios de lluvia de ranas, formaciones de cuerpos volantes no identificados—, todos ellos garabateados obsesivamente en trozos de papel minuciosamente catalogados, que ponen de manifiesto que nuestros microscopios y telescopios están atrapados en Planilandia. La verdad es ciertamente más extraña que la ficción, y poco importa que escribamos sobre una u otra. En cuanto nos desprendamos definitivamente del dogma materialista de la ciencia, empezaremos a construir modelos que dejan espacio para otras formas de agencia inteligente que no tienen por qué regirse por las mismas normas.

Al otro extremo de la *weirdness* [rareza] aguarda lo “*wyrd*” [N. de T.: *wyrd* en la cultura anglosajona medieval alude al hado o destino individual]. *Weird* es *wyrd* —su raíz medieval— despojado de sus hadas y demonios anteriores a la Ilustración. Para que tenga sentido su regreso en la actualidad, se requiere resucitar la lengua antigua. Si The Great Weirding se produce cuando el ámbito de la normalidad cede y la realidad básica se filtra a través de nuestras abstracciones, entonces The Great Wyrding tiene lugar cuando se suman tantos hechos malditos que ni las premisas básicas de la ciencia ni la censura de la religión pueden reclamar autoridad ontológica y epistemológica sobre la experiencia cotidiana. Se produce cuando la ocultación se frustra porque los dioses regresan con su carga.

La prueba de su llegada ya se está poniendo de manifiesto en la traición al materialismo desarrollada en su propio campo, la física teórica. El trabajo de 1997 de Juan Maldacena sobre la Correspondencia AdS/CFT, una intersección de teorías que reducía el espacio

tridimensional a un cálculo cuántico bidimensional, supuso el primer golpe[20]. Dos décadas poniéndolo de relieve han sacrificado al vástago de Albert Einstein —la relatividad, la idea de que la luz determina el límite de la velocidad en el universo— a favor de su bastardo: el entrelazamiento cuántico, la extraña acción a distancia que Einstein descubrió, pero rechazó porque requería que la información se transmitiera a una velocidad mayor que la de la luz. Bajo el nuevo régimen incipiente, el propio espacio-tiempo se muestra como una cualidad que surge del entrelazamiento. La localización nace de la no localidad.

La rompedora aportación de Maldacena se denomina “principio holográfico”. Para entenderlo, hay que meter todo el universo en una nueva metáfora. O mejor, normalizarlo en una vieja metáfora diferente. En lugar de un Big Bang, la dinámica física se predeciría mejor si nos planteáramos nuestro universo como el horizonte de eventos de un agujero negro en continua expansión[21]. En lugar de minúsculas bolas de billar que dirijan los engranajes probabilísticos de un mecanismo miniaturizado que explota formando un cosmos macroscópico de rocas, plantas, animales y planetas, pensemos en el universo como caldo bidimensional de información geométrica más o menos caótica —es decir, ordenada— que percibimos como un espacio tridimensional que evoluciona a lo largo de un tiempo unidireccional. En Planilandia, la máquina es un fantasma. El espacio, el tiempo, incluso la gravedad, son todos ellos fantasmas.

Los físicos siempre han sido *weirdos* [bichos raros] profesionales, pero el filo sangrante de su disciplina se adentra ahora en las doctrinas esotéricas que creyeron haber superado cuando se ocultaron los cuadernos de notas sobre alquimia de Newton. Ahora las puertas están abiertas para percibir nuevas formas de rareza onda-partícula. Dean Radin sigue el tema desde la década de 1970.

Tras haber trabajado en el Stanford Research Institute, Radin ha dirigido numerosos laboratorios dedicados a investigar fenómenos paranormales como la telepatía — comunicación a distancia sin palabras — y la psicosis —capacidad de mover la materia con la mente—, conocidos en conjunto como fenómenos *psi*. Empezó con el clásico experimento de la doble rendija, que supone todavía un reto para el sentido común. Proyectando, a través de dos rendijas cercanas cortadas en una lámina de metal absolutamente opaco, un haz de luz sobre una placa fotográfica, se crea bien la imagen de un fogonazo de partículas atomizadas, bien un flujo continuo de ondas, dependiendo de que el fenómeno lo contemple o no un observador consciente. Dándole la vuelta de arriba abajo para tener más idea de lo que se quería decir con observador y lo que se quería decir con consciente, Radin trasladó al elemento humano a una sala contigua, luego lo bajó al receptor y después lo situó deslocalizadamente por todo el mundo a través de internet. El resultado fue el mismo: la mente mueve la materia. La consciencia surte efecto.

Radin por sí solo no es más que un observador individual, con escaso peso para quebrar el dorso de la ciencia. Pero algunos informes de la CIA recientemente desclasificados que describen a qué se dedicó en la década de 1970 incrementan la presión: el Stanford Research Institute era el epicentro de un programa militar estadounidense secretísimo sobre la visión remota[22]. Bajo la amenaza de una represalia termonuclear, los generales de la Guerra Fría gastaron decenas de millones de dólares y dedicaron muchas décadas a contratar a videntes, y luego a formar a los suyos para que pudieran ver de una manera que resultaría increíble extrayendo de sus respectivos cuerpos sus consciencias, que se adentrarían en territorio enemigo para reconocer el terreno sin ser

vistos. Se trataba sin duda de un rollo alternativo esotérico, pero funcionó. Los soviéticos y los chinos también lo practicaron.

Tras salir del ejército, Radin se dispuso a acabar con el dogma científico mediante el método científico, dejando atrás el experimento de la doble rendija y optando por los muñecos vudú y las bendiciones budistas, tabuladas en pruebas de doble o triple ciego estadísticamente significativas y repetidas con frecuencia. Recientemente, ha resumido las pruebas *psi* realizadas durante unos cuarenta años en tres categorías de efectos sutiles pero irrefutables que el materialismo no es capaz de normalizar: fuerza de voluntad, adivinación y teúrgia[23]. El trabajo de Radin, que incluye la actuación a distancia, la percepción a través del espacio y del tiempo, y la comunicación con seres incorpóreos, describe los fundamentos de la “magia real” que se presentan ante un científico no supeditado a la idea de que la materia en sí misma es fundamental. Bajo la apariencia de las sombras del espacio-tiempo sobre la pared, todos llevamos ocultas armas de *wyrdness*, lo sepamos o no.

En esa magia real es precisamente donde se apoyaba el orden vitruviano en busca de legitimidad, al tiempo que la eliminaba de la historia de la arquitectura, impregnándola de metáforas. Pero si la magia literal se puede demostrar verdaderamente, tendremos que volver a escribir la historia de la arquitectura de manera integral. Radin sugiere que empecemos por la enumeración de la filosofía perenne —es decir, transvitruviana— de Aldous Huxley: la consciencia es fundamental, todo está interconectado, existe solo una consciencia[24].

Si Radin está intentando colar a Huxley por la puerta de atrás de la cultura de masas, Michael Pollan, el guardián de la puerta, le ha dado paso por la principal. *How to Change*

*Your Mind*, su nuevo libro sobre psicodelia, es al mismo tiempo un tesoro con información lúcida y un símbolo del renacimiento del fetiche de una consciencia contracultural en el seno de la propia corriente principal[25]. Pollan describe a científicos que han redescubierto pruebas abrumadoras de que dosis ingentes de LSD y hongos alucinógenos constituyen una cura milagrosa para desórdenes psicológicos como la depresión, la adicción y la ansiedad, hace años abandonados al pánico moral posterior a que el mantra hippy de Timothy Leary —“conectas, sintonizas, te desenganchas” — se viniera abajo. Una vez derribado el estigma, estos científicos han lanzado el programa de Stanislav Grof, pionero de la psicodelia, que emplearía las moléculas como un microscopio para estudiar la mente.

Asistidos por los avances de la neuroquímica —un ámbito inspirado por el LSD, según Pollan—, los investigadores ahora pueden introducirse en cerebros en pleno colapso gracias a la neuroimagen. Están descubriendo que el eslogan de Leary era cierto a medias: las experiencias místicas provocadas por aquellos productos químicos hacen que los cerebros se sintonicen, pero lo hacen apagándolos. Al menos, algunas partes de los mismos. La red neuronal por defecto que dirige el tráfico del cerebro se disuelve con el ego que es responsable de estimular en el momento en que el psiconauta despegaba hacia su espacio interior. Huxley había articulado sus descubrimientos ya en la década de 1950: el cerebro no es un productor de consciencia, es un reductor de consciencia. Nuestro campo de percepción aumenta a medida que la actividad de nuestro cerebro disminuye.

La total rareza de la investigación contemporánea sobre la consciencia va más allá del cerebro drogado. El reciente libro de Penny Sartori sobre las experiencias cercanas a la muerte[26] y el legado de la obra de 1997 de Ian Stevenson *Reincarnation and*

*Biology*[27], de 2.000 páginas en dos volúmenes, ofrecen de manera similar pruebas irrefutables de que la consciencia persiste incluso cuando el sistema nervioso responsable de encarnarla ha dejado de funcionar. Si la consciencia es al mismo tiempo irreductible y trascendente, dejando a un lado nuestra arrogancia antropocéntrica hemos de admitir que tiene vida propia.

O, como sugiere la ciencia psicodélica, mentes de las que adueñarse. Si nuestros cuerpos son antenas de la consciencia, entonces el ego elige el canal. En cuanto matas al ego, el canal te elige a ti. Puedes convertirte en canalizador, el médium para el mensaje de otra persona. En términos junguianos, "las personas no tienen pensamientos; los pensamientos tienen personas"[28].

Como supimos en 2009, Carl Jung relató sus propios viajes privados, pintando las escenas recurrentes que contempló sumido en profunda meditación a lo largo de quince años[29]. Al descubrir una iconografía desconcertantemente similar en tratados de alquimia, se dio cuenta de que su imaginario no era exclusivo. Los personajes que se le aparecían eran arquetípicos, no personales. La consciencia parecía ser algo colectivo.

El proceso fue crucial para la revelación. Llevar un diario hace los recuerdos de los sueños más vívidos y accesibles a los estados normales. Nos permite recuperar recuerdos para analizarlos de manera crítica, lo que sería una forma genérica descrita por Rem Koolhaas como "método paranoico-crítico"[30]. Los filósofos lo llaman "contemplación".

La recopilación de Josef Pieper apunta a la rareza de esta práctica fundamental: "Al igual que la autoinmersión contemplativa en el Ser y la capacidad para levantar el ánimo en una fiesta, la posibilidad de sentirse a gusto supone la posibilidad de superar el mundo

del trabajo y tomar contacto con aquellas fuerzas sobrehumanas generadoras de vida"[31]. La interpretación que Jacques Vallée hace del fenómeno ovni lo confirma. Las décadas que dedicó a la investigación le condujeron a la idea de que el contacto aparentemente sobrenatural puede formar parte de un sistema de control cósmico presente a lo largo de nuestra evolución colectiva[32\*]. La contemplación es simplemente el lado voluntario de una calle de doble sentido. A veces trascendemos lo material para sacar partido de la misma; otras veces es ella la que trasciende lo inmaterial para sacar partido de nosotros.

Comparando las declaraciones de los abducidos y de los observadores en masa que avistaron ovnis con los relatos místicos de los protagonistas de las grandes religiones, algunos osados académicos, como Jeffrey Kripal, han hallado una sorprendente coherencia para respaldar esta teoría. Las grandes narrativas que estructuran culturas enteras podrían haber sido descargadas. No por ello son los ovnis menos reales. La idea de Kripal de un "objeto mítico" cierra el circuito junguiano: "Me refiero a una cosa que es también un pensamiento. Me refiero a una puñetera historia que aparece en el radar"[33]. Incluso en el radar militar de EE. UU., si lee usted el *New York Times*[34].

Si las metáforas pueden *normalizar* la innovación tecnológica, los inventos y los relatos básicos que modulan la historia pueden *paranormalizar* los encuentros con lo anómalo. En la Dominante de inclusiones más amplias, la propia paranormalización se hace normal. Y con ello el materialismo empieza a parecer raro.

La eliminación de tabúes materialistas pone de manifiesto el lavado de cara puritano del pasado profundo, dejando a la vista el mundo previtruviano. En la actualidad, los especialistas reconocen cada vez más que nuestros antepasados aceleraron sus propias



trayectorias heroicas con las mismas dosis heroicas que los científicos están empezando a comprender. “Los griegos y los romanos recurrieron al opio, los anticolinérgicos y muchas sustancias tóxicas botánicas para inducir estados de euforia mental, crear alucinaciones y alterar la consciencia personal; esto es un hecho indiscutible”[35]. En la antigua China se prefería el polvo de cinco minerales; los antiguos egipcios optaban por el loto azul psicoactivo; los americanos siguen recurriendo a la ayahuasca y a los hongos alucinógenos.

Pollan es rotundo: “No existe una cultura en el mundo en la que no se utilicen determinadas plantas para alterar el contenido de la mente”[36]. Gordon White es más sugerente: “Veinte mil años creciendo a base de hongos bajo el dosel de las estrellas no empañadas por la contaminación lumínica, la industria o la gran humedad atmosférica tienen que haber generado necesariamente una profunda y compleja cosmología”[37]. La arquitectura de esta cosmología es la carga que ocultó el orden vitruviano. Son los magos como White los que al final lo están desenmascarando.

Mientras que Ribbonfarm representa la frontera teórica de The Great Weirding, el imperio independiente *online* de White, Rune Soup, es la biblioteca de Alejandría de The Great Wyrding. Muchos de los nombres e ideas mencionados anteriormente han aparecido en su *podcast* semanal, en tanto que sus habituales conferencias y sus clases trimestrales sobre magia *online* tratan los hechos más incontestables de la ciencia contemporánea con el fin de introducirlos en una historia y una metafísica necesarias para liberar aquellas antiguas prácticas de las garras del cargo oculto.

El reciente libro de White *Star.Ships* utiliza la tecnología mágica como máquina del tiempo para especular sobre una “prehistoria de los espíritus”[38]. Siguiendo la pista de

la distribución del ADN, la complejidad lingüística, los mitemas mitológicos y otros elementos culturales a lo largo de los restos arqueológicos, el texto de White sitúa la cultura madre de la civilización occidental en las llanuras previas a las inundaciones de lo que se convertiría en el sudeste asiático insular. Procedentes de Sondalandia —el continente desaparecido como consecuencia de la catástrofe cósmica que suscitó el diluvio universal, un episodio preservado por la mitología, pero que es también histórico, y ahora se considera que dio fin a la Edad del Hielo[39]—, múltiples oleadas de lo que según todos los indicios fue una civilización atlántica inundaron posteriormente el mundo con su avanzada tecnología mágica de chamanismo, psicodelia, comunicación simbólica y navegación en alta mar, todo ello ensamblado en el recurso mnemónico de la mitología de las estrellas. Por lo tanto, hay que definirla como “Civ. hacia Occidente”.

Entre las líneas de la narrativa de White se encuentra un tratado de arquitectura accidental no afectado por el cargo oculto. La contabilidad de los ladrillos —significativa en cuanto a las cifras, de Harappa, en el valle del Indo—, la coherencia de la “yarda megalítica” utilizada para dimensionar los monumentos pétreos de las Islas Británicas y los círculos de piedras, alineadas astronómicamente y minuciosamente talladas, que aparecieron en Anatolia más o menos en la época del diluvio universal solo nos conducen al umbral de Egipto. Es ahí donde el chamanismo fomentado por el Estado llevó la magia a su apoteosis arquitectónica en las pirámides y los templos que el orden vitruviano redujo a mera vistosidad. Fue preciso otro acontecimiento de arquitectura estrella, en 1997, para reanimarlos.

Los círculos megalíticos barridos por la arena de Nabta Playa, a unos cientos de kilómetros al occidente del Nilo, hallados y desenterrados a comienzos de la década de 1970, según se ha revelado coexisten con restos de radiocarbono casi tan antiguos como

la Edad del Hielo, es decir, de aproximadamente 10.000 a.C. A partir del descubrimiento en 1997 de que las piedras seguían unos alineamientos astronómicos básicos, Robert Bauval, ingeniero civil y egiptólogo autodidacta, y Thomas Brophy, exingeniero de la NASA, se dedicaron a aplicar un meticuloso proceso de retroingeniería a sus complejidades. Lo que hallaron fue la clave para desvelar la arquitectura cosmológica del Imperio antiguo de Egipto, porque los megalitos del desierto se alineaban según las mismas estrellas que la primera pirámide[40].

Además de los alineamientos equinocciales y cardinales, descubrieron una obsesión por una estrella concreta del extremo de la Osa Mayor, una constelación coordinada con la cosmología faraónica más antigua. Estas estrellas, moviéndose por el cielo nocturno septentrional que nunca se pone en el submundo egipcio de la muerte y la reencarnación, serían supuestamente “imperecederas”, emblemáticas de los faraones, que no mueren, sino que constituyen la reencarnación de sus antecesores. La misma obsesión astral se encontró en los alineamientos específicos de la pirámide escalonada de Saqqara y, de manera fascinante, en el *serdab*, una estatua sedente de tamaño natural del faraón Netyeri-khet, situada en la cara norte de la estructura, con dos orificios a la altura de los ojos que contemplan eternamente la misma estrella que los megalitos del desierto. No es de sorprender que su arquitecto, el sumo sacerdote Imhotep, fuera también conocido como el “Jefe de los observadores”. A pesar de las objeciones de incorregibles académicos que sostienen endebles teorías sobre las tumbas, las pirámides se construyeron casi con toda certeza como artilugios de resurrección para conseguir que el alma de los faraones muertos regresara a sus sempiternos hogares astrales. Eran cañones interestelares de la consciencia.

Se diría que Pollan describe el periplo del faraón cuando retransmite el viaje por excelencia al "Everest de la psicodelia" 5-MeO DMT: "Me lanzaron al ámbito infinito del puro ser [...]. No sabía lo que era el infinito hasta entonces. Pero era un ámbito bidimensional, no tridimensional y, tras la descarga de adrenalina del despegue, me encontré instalado en ese espacio infinito como una estrella"[41].

De modo que, al igual que el renacimiento de la arquitectura estrella en Bilbao atrajo la ira automática de los vitruvianos, es posible que los no arquitectos hayan descifrado las pruebas ocultas de que la arquitectura siempre ha sido estelar. En ambos frentes, ya en 1997 resultaba innegable que la arquitectura estrella es precisamente lo que siempre ha sido espinoso para el Orden.

La forma icónica y la veneración de la celebridad son una simple distracción. La arquitectura estrella real, *toda* la arquitectura estrella, complementa el aparato y la sustancia con el ajuste de una sintonía ritual con fuentes de innovación cultural. Los temas de la arquitectura estrella no se asientan, viajan. La arquitectura estrella convierte a las mentes en ovnis. Dando la vuelta a la famosa tercera ley de Arthur C. Clarke, esta revela cómo muchas tecnologías suficientemente avanzadas son sucedáneos de una magia olvidada. Mientras que el Museo Guggenheim Bilbao era contemporáneo de Dolly, el primer mamífero clonado, y de Deep Blue, la primera inteligencia artificial que derrotó a un maestro de ajedrez, lo que el Orden pasa por alto es que tiene más en común con otro don de 1997, *Harry Potter y la piedra filosofal*, de J. K. Rowling. La arquitectura estrella es una tecnología mágica para alterar la consciencia de las masas.

Mientras que el diseño, el proceso y el producto de Gehry se han tirado poco a poco al foso de la "arqueología digital", la historia real de la arquitectura estrella irónicamente se

ha ampliado en el espacio y en el tiempo. Una pirámide alineada astronómicamente, que data de hace unos 25.000 años, se ha descubierto en Indonesia, mientras que el ámbito de la astrobiología, que en otros tiempos era objeto de burla, ha introducido las ideas de la cosmogénesis —los orígenes extraterrestres de la vida— y de la exoevolución — bacterias, hongos y retrovirus extremófilos nacidos en el espacio, mezclados con nuestros ecosistemas terrestres y nuestros códigos genéticos— en la corriente científica principal. Según esta, los ovnis no fueron la gran revelación de 2017, lo fue 'Oumuamua', el visitante interestelar en forma de puro que tal vez no sea una nave espacial alienígena mecánica, pero que sin duda está cubierto de materia orgánica[42]. Como apunta White: "Cara es alienígena, cruz es alienígena"[43].

Esto equivale a decir que los días del orden vitruviano están contados.

El caos y la magia han contaminado todos los aspectos de un mundo aterrorizado por el presidente Trump. Quien se describe a sí mismo como el mejor alumno de la escuela mágica de pensamiento positivo del reverendo Norman Vincent Peale fue, además, el candidato elegido del culto de Kek, la coalición de la derecha alternativa de magos meme, y en la actualidad del movimiento de conspiración QAnon. Con conjuradores *hipsters* y con Lana Del Rey maldiciéndolos en todas las redes sociales, se ha desencadenado por todo EE. UU. una guerra de brujas del milenio. Como se afirma en el último número del siempre premonitorio informe de K-Hole, poniendo punto final a la cuestión y hablando en nombre de su generación, "necesitamos la magia"[44].

La exposición *Architecture Effects* presenta trabajos lo suficientemente poseídos por el edificio que los alberga como para que transmitan precisamente la magia que ahora necesitamos. Suponen una nueva revisión de un lenguaje de la forma previtruviano y

muestran las cicatrices del desinterés de la modernidad. Ocupan el espacio para sintonizar con el yo más profundo y eliminan el ruido electromagnético para podernos conectar con las señales psíquicas. Nos recuerdan el lujo a la hora de morir y, al igual que Dédalo, el arquetípico arquitecto griego, insuflan alma a lo inanimado, haciendo que hable con voz propia de un modo que cuestiona la idea misma de una voz. Todos ellos ponen de manifiesto una transformación cultural que alcanzará las cotas de una arquitectura estrella.

Bilbao hizo algo más que abrir la caja de Pandora; la dejó abierta durante tiempo suficiente como para que de ella saliera la esperanza. Mientras fenece el orden vitruviano y lo encantado empieza a superar a lo encumbrado, una antigua oleada de arquitectura renacerá con todos los juguetes del mundo contemporáneo. Sus efectos serán especiales.

## NOTAS

<sup>1</sup> Joan Ockman y Solomon Frausto (eds.), *Architourism: Authentic, Escapist, Exotic, Spectacular*, Múnich y Londres: Prestel, 2005.

<sup>2</sup> Herbert Muschamp, "The Miracle in Bilbao", *New York Times Magazine*, 7 de septiembre, 1997, <https://www.nytimes.com/1997/09/07/magazine/the-miracle-in-bilbao.html>.

<sup>3</sup> Catherine Nixey, *The Darkening Age: The Christian Destruction of the Classical World*, Londres: Pan MacMillan, 2018.

<sup>4</sup> Venkatesh Rao, "Welcome to the Future Nauseous", *Ribbonfarm*, 9 de mayo, 2012, <https://www.ribbonfarm.com/2012/05/09/welcome-to-the-future-nauseous>.

<sup>5</sup> Venkatesh Rao, "We Are All Architects Now", *Ribbonfarm*, 17 de diciembre, 2015, <https://www.ribbonfarm.com/2015/12/17/we-are-all-architects-now>.

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Venkatesh Rao, "How Harambe Became the Perfect Meme", *Atlantic*, 6 de septiembre, 2016, <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2016/09/harambe-the-perfect-meme/498743>.

<sup>9</sup> Venkatesh Rao, "Speak Weirdness to Truth", *Ribbonfarm*, 22 de septiembre, 2016, <https://www.ribbonfarm.com/2016/09/22/speak-weirdness-to-truth>.

<sup>10</sup> Mark Wigley, *The Architecture of Deconstruction: Derrida's Haunt*, Cambridge: MIT Press, 1993.

<sup>11</sup> Rao, "Speak Weirdness to Truth".

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> Venkatesh Rao, "Crash Early, Crash Often", *Ribbonfarm*, 13 de julio, 2017, <https://www.ribbonfarm.com/2017/07/13/crash-early-crash-often>.

<sup>14</sup> Rao, "Speak Weirdness to Truth".

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> Le Corbusier, *Towards a New Architecture*, Frederick Etchells (trad. ingl.), Mineola, NY: Dover, 1923, 1986, pág. 267.

<sup>17</sup> Michael M. Hughes, *Magic for the Resistance: Rituals and Spells for Change*, Woodbury, MN: Llewellyn Publications, 2018, pág. 5.

<sup>18</sup> Véase en particular *Archaeology of the Digital*, encargado por Greg Lynn en el Canadian Centre for Architecture.

<sup>19</sup> Charles Fort, *The Book of the Damned*, Nueva York: Boni and Liveright, 1919.

<sup>20</sup> Juan Maldacena, "The Large N Limit of Superconformal Field Theories and Supergravity", *International Journal of Theoretical Physics* 38, n.º 4, abril de 1999, págs. 1113–133 (presentado en arXiv.org el 27 de noviembre, 1997).

<sup>21</sup> Véase Erik Verlinde, "Emergent Gravity and the Dark Universe", *SciPost Physics* 2, 016, 16 de mayo, 2017.

<sup>22</sup> Annie Jacobsen, *Phenomena: The Secret History of the U.S. Government's Investigations into Extrasensory Perception and Psychokinesis*, Nueva York: Little, Brown and Company, 2017.

<sup>23</sup> Dean Radin, *Real Magic: Ancient Wisdom, Modern Science, and a Guide to the Secret Power of the Universe*, Nueva York: Harmony, 2018.

<sup>24</sup> *Ibíd.*

- <sup>25</sup> Michael Pollan, *How to Change Your Mind: What the New Science of Psychedelics Teaches Us About Consciousness, Dying, Addiction, Depression, and Transcendence*, Nueva York: Penguin, 2018.
- <sup>26</sup> Penny Sartori, *The Wisdom of Near-Death Experiences: How Understanding NDEs Can Help Us Live More Fully*, Londres: Watkins Publishing, 2014.
- <sup>27</sup> Ian Stevenson, *Reincarnation and Biology: A Contribution to the Etiology of Birthmarks and Birth Defects*, Westport, CT: Praeger, 1997.
- <sup>28</sup> M Czerna, "Jordan Peterson: Jung (Depth Psychology)", YouTube, 16 de febrero, 2016.
- <sup>29</sup> Carl Jung, *The Red Book: Liber Novus*, trad. ingl. Sonu Shamdasani y Mark Kyburz, Nueva York: W.W. Norton, 2009.
- <sup>30</sup> Rem Koolhaas, *Delirious New York: A Retroactive Manifesto for Manhattan*, Nueva York: Monacelli Press, 1978
- <sup>31</sup> Josef Pieper, *Leisure: The Basis of Culture*, Carmen, IN, 1948, Liberty Fund, 1999.
- <sup>32</sup> Jacques Vallée, *UFOs: The Psychic Solution*, Herts (Reino Unido): Panther Books, 1977.
- \* Una versión anterior de este ensayo afirmaba, de manera incorrecta, que la investigación de Vallée está financiada por el ejército. El autor ruega disculpas por esta descripción errónea.
- <sup>33</sup> Whitley Strieber y Jeffrey Kripal, *The Super Natural: Why the Unexplained is Real*. Nueva York: TarcherPerigee, 2016, pág. 304.
- <sup>34</sup> Helene Cooper, Ralph Blumenthal y Leslie Kean, "Glowing Auras and 'Black Money': The Pentagon's Mysterious U.F.O. Program", *New York Times*, 16 de diciembre, 2017.
- <sup>35</sup> D. C. A. Hillman, *The Chemical Muse: Drug Use and the Roots of Western Civilization*, Nueva York: Thomas Dunne Books, 2008, pág. 87.
- <sup>36</sup> Pollan, *How to Change Your Mind*, pág. 13.
- <sup>37</sup> Gordon White, *Star.Ships: A Prehistory of the Spirits*, Londres: Scarlett Imprint, 2016, pág. 31.
- <sup>38</sup> *Ibid.*
- <sup>39</sup> "Research suggests toward end of Ice Age, humans witness fires larger than dinosaur killer, thanks to a cosmic impact" [La investigación sugiere que hacia finales de la Edad del Hielo, los seres humanos presenciaron fuegos más grandes que un dinosaurio asesino, debidos a un impacto cósmico], *Phys.org*, 1 de febrero, 2018.
- <sup>40</sup> Bauval, Robert y Thomas Brophy, *Imhotep the African: Architect of the Cosmos*, Disinformation, San Francisco, 2013.



<sup>41</sup> Pollan, *How to Change Your Mind*, pág. 275.

<sup>42</sup> "Alien Object 'Oumuama Was a Natural Body Visiting from Another Solar System", *Phys.org*, 18 de diciembre, 2017, <https://phys.org/news/2017-12-alien-oumuama-natural-body-solar.html>.

<sup>43</sup> Rune Soup podcast, "Talking Panspermia with Dr. Chandra Wickramasinghe", enero de 2018, <https://runesoup.com/2018/01/talking-panspermia-with-dr-chandra-wickramasinghe>.

<sup>44</sup> K-Hole, "K-Hole #5: A Report on Doub", 2016, <http://khole.net/issues/05>.